

1 de setiembre

Domingo 22 del tiempo ordinario

Lectura del libro del Eclesiástico Ecl 18-19. 20. 28-29

Hijo mío, sé humilde en todo lo que hagas y te estimarán más que al que hace muchos regalos. Cuanto más grande seas, más deberás humillarte; así agradarás a Dios. Porque grande es la misericordia de Dios, y él revela a los humildes sus secretos. La desgracia del orgulloso no tiene remedio, pues es el retoño de una mala planta. El sabio entiende los proverbios de los sabios; el que escucha atentamente se alegra en la sabiduría.

Salmo responsorial 67 (68)

Los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios, / rebotando de alegría. / Cantad a Dios, tocad en su honor; / su nombre es el Señor.

Padre de huérfanos, protector de viudas, / Dios vive en su santa morada. / Dios prepara casa a los desvalidos, / libera a los cautivos y los enriquece.

Derramaste en tu heredad, oh Dios, / una lluvia copiosa, aliviaste la tierra extenuada; / y tu rebaño habitó en la tierra que tu bondad, oh Dios, / preparó para los pobres.

Lectura de la carta a los cristianos hebreos. He 12, 18-19. 22-24

Hermanos: Vosotros no os habéis acercado a un monte tangible, a un fuego encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni habéis oído aquella voz que el pueblo, al oírla, pidió que no les siguiera hablando. Vosotros os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a millares de ángeles en fiesta, a la asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino y al Mediador de la nueva alianza, Jesús.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas.

Un sábado fue Jesús a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos; éstos lo estaban acechando. Jesús, al observar que los invitados escogían los primeros puestos, les dijo esta parábola: «Cuando alguien te invite a una boda, no te pongas en el primer asiento, no sea que haya otro invitado más honorable que tú, venga el que te invitó y te diga: Cede el sitio a éste, y entonces tengas que ir avergonzado a ocupar el último puesto. Por el contrario, cuando seas invitado, ponte en el último puesto, y así, cuando venga el que te invitó, te dirá: Amigo, sube más arriba. Entonces te verás honrado ante todos los comensales. Porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado». Dijo también al que le había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos te inviten a su vez y ya quedas pagado. Cuando des un banquete invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos, a los ciegos; entonces serás dichoso porque ellos no pueden pagarte, y recibirás tu recompensa en la resurrección de los justos».